El Papa lo quiere

¿Te has fijado, querido Angel, en los árboles de nuestra ciudad y de nuestros pueblos? Han pasado todo el invierno desnudos y soñolientos, como troncos sin vida. De pronto ha llegado la primavera y, con las lluvias del cielo y a un beso del sol, se han transformado y se han cubierto de hermosas hojas verdes.

Para nosotros también ha llegado la primavera, pero una primavera todavía más hermosa que las de los árboles y las flores: la fiesta de Pascua; la fiesta del triunfo de Jesús sobre la muerte y el pecado.

La fiesta de nuestro triunfo también, porque Jesús, con su victoria, nos ha abierto las puertas del cielo, en donde un día, resucitados con El, seremos felices eternamente.

Por esto las campanas repiquetean alegremente y la Iglesia canta jubilosa el Aleluya.

Pero mientras esperamos nuestra resurrección, empecemos ya desde ahora a resucitar con el Señor.

¿Sabes cómo?

Procurando morir a todo lo que sabemos que le desagrada. Y luego miremos a Jesús e imitémosle: El era puro, humilde, manso, obediente, generoso...

Sí, Angel del Seminario, mira a Jesús con los ojos muy abiertos; imítale. Tienes que ser muy buena porque Jesús así lo quiere, porque te lo dice por boca de su Vicario, el Papa.

Ha pasado por nuestra ciudad el Padre Lombardi con un mensaje del Papa: un mensaje "por un mundo mejor".

Y para que el mundo sea mejor, tenemos que empezar por ser mejores nosotros.

Te decíamos al principio que los árboles se han renovado con las lluvias del cielo y, sobre todo, con un beso del sol.

Tú también con las gracias del cielo y, sobre todo, con un beso de Jesús Eucaristía, el Sol del mundo, puedes y debes renovarte.

Angel del Seminario, cada día más buena, cada día más semejante a Jesús, el PAPA LO QUIERE.

El ángel de Javier

(Termina)

El Angel de la Guarda de Javier fué a visitar a nuestro Señor y a la Santísima Virgen. Y ante una gran multitud de Serafines y Querubines que adoraban a Dios en el Trono de su Majestad infinita, iba el angelito a formular su petición. Pero antes que él, otros ángeles decían sus cosas a Nuestro Señor y a la Virgen María.

— Este grupito de ángeles venimos con la misión de presentaros a Vos, Señor, y a nuestra Reina, la Virgen María, los obsequios de muchos niños y niñas que a diario se han mortificado y han rogado por los seminaristas y sacerdotes, — comenzó el mayor de aquellos angelitos.

— Aquí están todos estos lirios blancos de perfume exquisito que ha ofrecido la niña que tengo encomendada. Ha sido muy buena, y se ha vencido mucho, y ha logrado que su alma sea un verjel de lirios. Y lo ha ofrecido por los seminaristas — dijo un angelito.

— Y todas estas rosas y claveles encarnados son las mortificaciones de un niño que cada día ha hecho muchas mortificaciones, privándose de caramelos, y callándose cuando le hacían enfadar.

— Y todas estas otras flores hermosas y pequeñas como granitos de incienso, son las continuas oraciones de aquella niña, que desde la mañana a la noche no para de hacer jaculatorias por los seminaristas...

Y así uno tras otro fueron presentando sus obsequios hasta que al final se acercó el ángel de Javier y dijo a Nuestro Señor:

— Todo lo que ofrecen mis hermanitos más lo que he recogido yo, lo queremos aplicar especialmente para Javier. ¡Podría ser un sacerdote tan bueno!

Nuestro Señor sonrió con agrado al recibir aquellos presentes tan hermosos. La Virgen, Reina de los ángeles, también les mostró su complacencia. Y ellos, los angelitos, contentos y alegres por aquella solemne recepción, entonaron himnos y cánticos de alabanzas al Señor. La Santísima Virgen estaba emocionada, tan emocionada... que sus ojos se llenaron de lágrimas, lágrimas de alegría y satisfacción y, el ángel bueno de Javier que la miraba extasiado, cogió una concha y recogió en ella unas lágrimas como preciada reliquia.

Iba tan contento y satisfecho corriendo con su tesoro, que al llegar al jardín del Seminario tropezó y cayó, derramándosele aquellas lágrimas por el suelo.

El desconsuelo del pobre angelito no tenía límite, pero la Virgen que desde el cielo le contemplaba se sonreía pensando que muy pronto aquel impetuoso angelito se sonreiría feliz.

Efectivamente, pasó algún tiempo; ya parecía que ningún remedio había para el pobre Javier.

Junto con la primavera y al lado de un árbol del jardín del Seminario nacía un hermoso rosal de rosas blancas, allí donde las lágrimas de la Virgen habían regado el suelo.

Javier estaba triste. Salió al jardín a respirar un poco de aire puro y se acercó al rosal. Apoyándose distraídamente al árbol donde crecía el rosal arrancó una flor. Su aroma embriagadora le hizo olvidar por unos momentos sus tribulaciones. ¿Qué pasó después? El no lo recuerda, pero se encontró en la Capilla, y allí a los pies de la Virgen entre sollozos, depositó aquella flor nacida de unas lágrimas de la Virgen.

Y el feliz angelito, cuenta que desde entonces aquel rosal es el consuelo y aliento del Seminario y también me dice que su Javier es hoy un santo y gran sacerdote. — N.

Santa María de Montserrat

Seguro, queridos Angeles, que si os preguntamos qué fiesta es el día 27 de abril, todas a una contestaréis sin vacilar: la fiesta de la Virgen de Montserrat.

¿También conocéis su milagroso hallazgo?

Por si hubiera alguna que no lo sepa, vamos a referiros brevemente lo que nos cuenta la tradición.

Hace ya muchos siglos unos pastorcillos apacentaban sus rebaños de corderos al pie de la santa montaña, en las orillas del Llobregat.

Un día, al caer de la tarde, vieron unas luces que bajaban del cielo e iban posándose en las montañas de Montserrat.

Al mismo tiempo oyeron una música y unos cantos como jamás los habían oído acá en la tierra. Extasiados miraban aquellas luces, cuando vieron que quienes las bajaban eran unos angelitos chiquitines como ellos. Después todo desapareció y la noche cubrió la tierra.

Los niños no pudieron callar su secreto y la noticia corrió por toda la comarca.

El señor Obispo de Vich, que entonces residía en Manresa, y gran multitud de sacerdotes y gente del pueblo acudieron al lugar en que los pastores habían visto las luces y, entre arbustos y malezas, encontraron la hermosa imagen de nuestra Virgen.

El Obispo de Vich cogió la imagen para llevarla a Manresa. Pero al llegar al lugar en donde ahora está el Monasterio, la Virgen no quiso ir más adelante. Fueron inútiles todos los esfuerzos. Entonces comprendieron que la Virgen quería quedarse allí y le edificaron una iglesia.

Desde entonces la Virgen "Moreneta", como una pastora, vela amorosamente por todos sus hijos.

En el transcurso de los siglos gentes de todas las edades y de todas condiciones han ido escalando la santa montaña, a postrarse a los pies de la Santísima Virgen, para pedirle su protección: el beato Ramón Llull, el gran misionero mallorquín; Jaime I el Conquistador; San Ignacio de Loyola; el emperador Carlos I... y todavía hoy continúan subiendo los romeros.

Quizá vosotras no podéis subir hogaño a Montserrat el día 27, pero sí podéis hacerle una visita espiritual, como buenos Angeles del Seminario, y pedirle una gracia: *que nos dé muchos y santos sacerdotes* para que la fe y el amor a Dios y a Ella *nunca desaparezcan* de nuestra patria: cuna de misioneros y de santos.

Como los ángeles

● *Angeles del Seminario.* Acertadamente se os llama así ya que realmente como ángeles habéis actuado durante la Campaña.

● Como ángeles de la guarda habéis sabido velar por el Seminario, logrando que el fruto de la Campaña fuese fecundo.

● Como el ángel que con espada de fuego guardaba la entrada del Paraíso, así vosotros con vuestro esfuerzo, guardáis el tesoro espiritual del Seminario.

● Como los ángeles que llenaron de claridad la noche de Belén, con el fruto de vuestras mortificaciones habéis iluminado muchas almas que vivían en la oscuridad, sin conocer el verdadero valor del Seminario.

● Como el ángel de Tobías, vosotros con la oración, guiáis por el camino de la vocación sacerdotal a muchos jóvenes que jamás sabrán quién los condujo.

● Como los ángeles que subían y bajaban por la escalera de Jacob, demostráis a quienes se acercan al Seminario que "Verdaderamente el Señor está en este lugar y que ésta es la casa de Dios y la puerta del cielo".

● Como el Angel del Señor que comunicó a Zacarías el nacimiento del Precursor, anunciáis vosotros que el Precursor de la renovación del mundo es el sacerdote.

"...Bendita tú eres entre todas las mujeres", dijo el ángel Gabriel a María, después de decirle: "tú eres Madre de Dios".

"Bendito tú que has sido elegido entre los justos para sacerdote del Señor", cantáis los Angeles del Seminario.

● A ejemplo del Angel que allá en el huerto de Getsemaní consoló y alentó al Corazón de Cristo.

● Seguid, queridos angelitos, cumpliendo vuestra misión, volad muy alto, muy alto, penetrad en el Corazón de Jesús y quedito, que nadie os oiga, decidle sinceros: *por tu gloria y tu amor.*

ANGELES DEL SEMINARIO

ORGANO DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES DE LA DIOCESIS DE BARCELONA

SEMINARIO CONCILIAR. - DIPUTACION, 231 - TELEFONO 21 65 69

UNION DIOCESANA DE LAS JOVENES DE ACCION CATOLICA - RAMBLA CATALUÑA, 32 - TEL. 31 05 86 - BARCELONA

AÑO XIII — ABRIL DE 1953 — NUM. 76

(Con licencia eclesiástica) 10666 - ALTÉS, S. L.